

# MÁS SOBRE IBERIA Y LOS TOPÓNIMOS GRIEGOS

POR

FRANCISCO R. ADRADOS

Instituto de Filología. CSIC

**PALABRAS CLAVE:** Toponimia griega. Península Ibérica. Hecateo. Avieno. Colonización griega. Artemidoro de Efeso. Tartessos. Geografía de Iberia.

**KEY WORDS:** Greek place names. Iberian Peninsula. Hecateo. Avieno. Greek colonization. Artemidoros from Ephesos. Tartessos. Iberian Geography.

## RESUMEN

Este artículo, que continúa uno anterior en *Emerita* 58, 2000, pp.1-18, recoge y estudia la toponimia griega de la zona meridional y mediterránea de España: su origen, sus características dialectales y su cronología. Este material ofrece una visión del conocimiento que los griegos tenían de esta área. A menudo se trata de traducciones o helenizaciones de topónimos indígenas o fenicios. Puede afirmarse que la toponimia griega es uno de los testimonios de que disponemos para un mejor conocimiento del papel que jugaron los griegos en Iberia.

## SUMMARY

This paper, which follows a former one in *Emerita* 68, 2000, pp.1-18, collects and studies the Greek toponymy of Southern and Mediterranean Spain: its origin, dialectal character and chronology. This toponymy offers an insight on the knowledge of this area by the Greeks. Frequently it translates or hellenizes indigenous or Phoenician names. It can be said that the Greek toponymy is one of the witnesses at our disposal for achieving a better understanding of the role the greeks played in Iberia.

## 1. INTENCIÓN DE ESTE ARTÍCULO

Querría volver sobre el tema de mi artículo, publicado en *Emerita* 68, 2000, pp. 1-18, «Topónimos griegos en Iberia y Tartessos» (en adelante Adrados 1). En él recogía una lista de topónimos griegos y otros indígenas helenizados: topónimos de los que algunos se mantuvieron, mientras que otros son, probablemente, designaciones por parte de los navegantes griegos que no llegaron al uso común (fig. 1). Son testigos de antiguas navegaciones, desde el siglo VI, y demuestran el conocimiento que los griegos de aquella época, procedentes de Massalia o directamente de Focea o Samos, tenían de las costas mediterráneas de nuestra Península, en cuanto a accidentes geográficos, productos minerales, plantas y pesca, poblaciones.

Se me ocurre ahora completar este artículo añan-

diendo datos que en aquél faltaban: más topónimos griegos o indígenas (o fenicios) helenizados. Y reconsiderando el problema de la estratigrafía de todos estos topónimos: su fecha (si es posible determinarla) en los escritos griegos que nos los ofrecen, y las características de estos escritos. Todo ello tiene que ver con el conocimiento de Iberia (palabra por lo demás ambigua que abarca Tartessos y a veces, así en Artemidoro, toda la Península) por los griegos en las distintas edades<sup>1</sup>.

Nos ayuda a esta reconsideración la aparición del volumen II B de los *Testimonia Hispaniae Antiquae*<sup>2</sup>, obra muy irregular y caótica (a veces un verdadero retroceso frente a las *Fontes* de Schulten) pero con muchos materiales accesibles mediante espléndidos índices, quizá lo mejor del libro. Y, también, la atención que ha generado el descubrimiento de un papiro de Artemidoro de Éfeso, precisamente de la parte de sus *Γεωγραφούμενα* o *Περίπλους* referente a Hispania<sup>3</sup>. Y las nuevas publicaciones sobre arqueología e historia de nuestra Península.

En definitiva, los topónimos (y étnicos) griegos deben ser estudiados cronológicamente: hay los que tienen garantías o probabilidades de proceder de periegetas griegos del siglo VI y los hay de fecha posterior, en general, de un contexto en que ya están presentes los romanos. Claro que puede haber dudas: escritores griegos que visitaron o conocieron indirectamente la Hispania romana, pudieron tomar parte de su material de fuentes más antiguas. Hay que poner, pues, los topónimos griegos en contexto

<sup>1</sup> Sobre los nombres Iberia y España cf. B. y J. Kramer, «Iberia, Hispania und das neue Artemidor-Fragment», en *Hortus litterarum antiquarum. Festschrift für Hans Arnim Gartner*, Heidelberg, Winter, 2000, pp. 309-317.

<sup>2</sup> *La Península Ibérica prerromana de Éforo a Eustacio* (J. Mangas - D. Plácido eds.), Madrid 1999.

<sup>3</sup> Véase C. Gallazzi y Bärbel Kramer, «Artemidor im Zeichensaal. Eine Papyrusrolle mit Text, Landkarte und Skizzenbüchern», *APF* 44, 1998, pp.189-208. Pero aquí solo se edita un pequeño fragmento y (en forma borrosa) un fragmento de un mapa de Hispania que acompañaba al libro original. Para los fragmentos de Artemidoro hemos de seguir resignándonos a los que recoge R. Stiehle, «Der Geograph Artemidoros von Ephesos», *Philologus* 1856, pp. 193-244 (se refieren a Hispania los fragmentos del 7 al 36, de los cuales *THA* II B solo recoge uno). Cf. también sobre el papiro Kramer, B. cit. (n. 1), sin grandes aportaciones.



con lo que sabemos que sabían de nuestra Península los griegos en fechas diferentes.

## 2. NUEVOS TOPÓNIMOS GRIEGOS O HELENIZADOS

### a) *Nuevos topónimos griegos*

Añado algunos a la lista de Adrados 1, p. 7 ss. Varios son a todas luces traducciones de lenguas indígenas. No todos son seguros.

*Abas*, Apollod. II 5. 10. Un monte de Eritia, seguramente nombre mítico, cf. *DGE* s. v.

*Agonis*, Av. 214. Isla junto al cabo San Vicente<sup>4</sup>. Ἀτλαντική θάλασσα, Ἀτλαντικὸν πέλαγος, Arist., *De mundo* 392 b 20, Sch. A. R. I 211, cf. E., *Hipp.* 3.

*Aphrodisias*, nombre dado por Tim. 566 F 67 y Silen. (167 F 7) a la isla de Gades o Eritea.

*Cherronesus*, Av. 491 (hay problemas textuales). Ciudad entre Sagunto y el Ebro.

Ἐρεσος, nombre dado a Ibiza por Tim., *FGH* 566 F 164 y D. S. V 16. 1-3.

Ἐρμαῖα ἄκρα, ps.-Scyl., *Peripl.* 112. Cabo Espartel.

*Hylactes*, Av. 497 (Ἵλλη ἄκτῆς ??). Ciudad entre Denia y el Ebro.

Ἡρας νῆσος, Apollod. 10, etc. (cf. Stiehle, p. 200), *Iunonis insula*, Tim. (v. sub *Aphrodisias*), trad. del nombre indígena de *Aphrodisias*, que es otra traducción.

Ἱερὸν ἀκρωτήριο, Av. 334 (*sacrum*), Apollod. Eph. 12, Ephor., *FGH* 70 F 130, ps.-Scyl., *Peripl.* 112. Cabo Trafalgar o Monte Meca.

Koιτινοῦσσα, 'isla de los olivos' junto a Cádiz, Tim. 566 F 67, Sch. Lyc. 649, D. P. 456; es Cádiz en Sch. Ar., *Pl.* 586.

Kυνηγετική, Sch. D. P. 64. Nombre dado por los griegos al monte Abinna, en Ceuta.

Λευκή ἄκτῆ, Av. 602 (*candidum*). Cabo Leucate.

*Malodes mons* (Μαλῶδες 'semejante a una manzana'), Av. 536, se piensa que el Montgrí.

Ὀλβία, St. Byz., ciudad no localizada (también Ὀλβιακή, -ός).

*iugum Zephyro* (Ζεφύρω) *sacratum*, *arcis Zephyris*, *Zephyridos arcis*, *Zephyri(di) orae* Av. 226 s., 238, 564. Sierra de Algarve.

Como se ve, se trata unas veces de nombres estrictamente griegos, que describen los accidentes

geográficos o la vegetación. También hay nombre mitológicos, a veces traducciones, como dije, de nombres indígenas. Se ve en ocasiones el esfuerzo por dar nueva toponimia griega para sustituir, con o sin éxito, a la local, así en el caso de Eresos, por *Ebusus*, y en los de Κυνηγετική y Κοιτινούσσα. Había, pues, dobles nombres, griego e indígena (o fenicio).

Son notables las derivaciones con sufijos griegos. A las dadas más arriba, a las de Adrados 1 y a las del apartado que sigue a éste, pueden añadirse otras (de nombres griegos, helenizados o simplemente indígenas) como Ἀβδηρία, Ἀβδηρίτης; Ἰβηρικά, -ός, -ίτης; Ἰβυλλίνος; Ἰνδικήται; Καλπίνος, Καλπολιμενίτης; Κελτίβηροι, Κελτιβηρία; Μαλακιτανός; Νουμαντίνος; Πυρήνη; Ταρρακονίτης; Ταρσεῖον, -ίτης, -ιώτης (algunas pueden ser latinas). En la edición de Avieno de Schulten, p. 14 pueden hallarse más derivados griegos.

Claro está, en este caso, como en el de ciertos topónimos arriba citados, se trata del uso de la lengua griega cuando expresa realidades indígenas. En otros, en cambio, el nombre griego quedó fijado para todos, el indígena o fenicio se perdieron.

### b) *Nuevos topónimos helenizados*

Añado algunos a la lista Adrados 1, p. 11 ss. Prescindo de propuestas de Schulten muy dudosas, como las de Κραβασία, Ἰτωψ, etc. Parten ya de un topónimo fenicio, ya de uno indígena.

Γάδειρα (y derivados: Γαδειρεύς, -αῖος, -ανός, -ίτης, πύλας Γαδειρίδας, Γαδειρικός, véanse los índices de *THA* II A y B). Como se sabe, son helenizaciones de la forma original fenicia, que significaba 'cercado'.

Ἐλίκη ο Ἐλική, D.S.25.10, probablemente Elche. Es helenización del nombre ibérico *Ilici* en Plin.*NA* III 19 y otros lugares. Ἐλική es también una ciudad de Acaya citada en *Il.*2.575 entre otros lugares, y otra de Tesalia, citada por Hesíodo (*Sc.*475).

Μαινάκη, ps.-Scym. 147, quizá de μαῖνη, un pez usado en la fabricación del *garum*; pero más bien debe de ser una helenización, cf. Μαινόβα, Μαινόβωρα, Μαλάκα y otras variantes. Por lo demás es controvertido si se trata de la misma ciudad y si se refiere a Málaga<sup>5</sup>.

Μασσία, Μασσιανός (en St. Byz.) junto al más usual *Mastia* son seguramente formas con do-

<sup>4</sup> Para Avieno sigo la numeración de Schulten, así como sus interpretaciones; pero a veces las de *THA* I.

<sup>5</sup> Cf. *THA* II B, p. 562 y F. Molina Fajardo, *Almuñécar romana*, Granada 2000, p. 16 ss.

ble sigma jonia, también con sufijo griego; igual *Μασσιηνός* (en el mismo autor, procedente de Hecat., con eta jonia, igual que el *Massieni* de Av. 422) junto a *Μαστιανός* (también en St. Byz., de Hecat.).

*Naustalo*, Av. 616. Ciudad no localizada antes del Ródano, según Schulten, p. 144, de nombre ibérico helenizado.

*Oleum flumen* (del griego Ἐλαιός, por ib. *Elaios*), Av. 505.

Σίξος, Hecat. según St. Byz., helenización del nombre fenicio de Almuñécar, junto a otras variantes, la más frecuente *Sexi*<sup>6</sup>.

Τλήτες, Theop. Hist. según St. Byz., pueblo ibero próximo a Tartessos. Quizá helenización por Γλήτες, cf. *THA* II B, p. 980.

### 3. ESTRATIGRAFÍA DE LOS TOPÓNIMOS GRIEGOS. CONSIDERACIONES GENERALES

Todos estos topónimos (y étnicos) griegos presentan las mismas características y ofrecen los mismos datos que los presentados en Adrados 1. Algunos se impusieron desplazando un topónimo anterior o helenizándolo; otras veces desconocemos el topónimo anterior, si lo hubo. Otros fueron usados solamente por los griegos y, a veces, luego, los romanos. Existen casos en que conocemos dos topónimos, el griego y el indígena o fenicio. Presentan las mismas características. Reflejan en ocasiones rasgos geográficos de promontorios, montes visibles desde el mar, accidentes geográficos de la costa, puertos, o bien se refieren a los productos de la tierra: a recursos mineros sobre todo, pero también a la pesca y a la vegetación característica. Y a las tribus y pueblos. En otras ocasiones, se trata de topónimos traídos del Oriente griego: la Grecia propia y el Asia Menor griega. Todo proveniente de los navegantes que veían la costa desde el mar, recalaban en sus puertos, trataban con los indígenas, comerciaban y eran curiosos de la región a que llegaban. Las más veces, era la zona marítima la que les interesaba; a veces, también, zonas próximas con recursos minerales abundantes, sobre todo, la de Mastia y Tartessos<sup>7</sup>. Ya en época romana, el cuadro se completa con referencias al interior de la Península.

<sup>6</sup> Cf. F. Molina Fajardo, ob. cit., p. 13 ss.

<sup>7</sup> Entendido como la región de Cádiz, Huelva y zonas limítrofes. Para Tartessos como ciudad (tal vez Cádiz), cf. J. Alvar, «Tartessos-ciudad = Cádiz. Apuntes para una posible identificación», en *Anejos de Gerión*, II, Madrid 1989.

Pero existe un problema de estratigrafía: ¿en qué fecha dieron los griegos esos nombres a nuestras tierras ibéricas, sin duda para uso propio, aunque muchos quedaran luego como nombres estables? En realidad, hay tres épocas a las que pueden atribuirse nuestras fuentes de esos topónimos: el siglo VI a. C., fecha de los topónimos de Hecateo y de algunos de Avieno; el IV a. C. y siguientes, fecha de algunos periplos; y el II y siguientes, cuando llegaron visitantes griegos a una Hispania ya bajo el dominio de Roma o bien escribieron sobre historia y etnografía de la misma griegos y romanos cuyos conocimientos eran indirectos.

Estudiaremos por separado cada caso, admitiendo de antemano que esta estratificación presenta muchos problemas. Por ejemplo, el de si los topónimos que conocemos a partir de Hecateo no pueden proceder de fecha más antigua, e igualmente algunos de los del siglo IV. En el caso de Avieno importaría saber qué es lo que recibe de periegetas de siglo VI y qué de etapas posteriores, pero todo está sometido a dudas. Aun así, es un estudio que merece intentarse.

### 4. LOS MÁS ANTIGUOS TOPÓNIMOS GRIEGOS

Prescindo aquí de los topónimos míticos, aquellos que se trasplantaban a Occidente desde los tiempos de Hesíodo y que raramente quedaron convertidos en topónimos estables, de uso general. Nótese que el proceso por el cual se transfirieron a Occidente nombres míticos, sobre todo de los héroes aqueos que tomaron Troya y que luego, se decía, vinieron a nuestras tierras, fue gradual. Se intensificó enormemente en fecha helenística y sobre todo desde el siglo II a.C.<sup>8</sup>

Paso a los topónimos reales. Los más antiguos topónimos de Hispania (tras el nombre del río Tartessos, el Guadalquivir, ya en Estesócoro) son los procedentes de Hecateo y transmitidos por Esteban de Bizancio; proceden de su Εὐρώπη (no de su Περιήγησις οὐκ Περιόδοσ γῆς), que hay que colocar en algún momento en torno al año 500 a.C. Nos transmiten, a todas luces, datos procedentes de los navegantes griegos del siglo VI: de hacia el 600 es

<sup>8</sup> Cf. por ejemplo A. Domínguez Monedero, «Más allá de Hércules: de la Iberia real a la recreación de una Iberia griega», en *Los griegos en España*, Madrid, 2000, pp. 39-51; del mismo autor, *Los griegos en la Península Ibérica*, Madrid 1996, p. 23 ss.; L. Pérez Vilatela, «Los νόστοι en Iberia según la escuela de Pérgamo», *CFCEG* 5, 1995, pp. 321-344. Se ha querido ver aquí una oposición de los griegos a Roma: ellos fueron los fundadores.

la fundación de Massalia, de hacia el 538 la visita de Coleo de Samos a Tartessos<sup>9</sup>, de hacia el 535 la batalla de Alalia, que cerró a los griegos el Mediterráneo occidental. Aunque este cierre fue muy relativo, como veremos. Podemos, en principio, colocar las fuentes de Hecateo entre el 600 y el 535. Luego hablaré de estos topónimos.

Hay que estudiar junto a estos topónimos los de Avieno en su *Ora marítima*. Pero aquí existe un problema grave. Se está de acuerdo en que este escritor latino del siglo IV d.C. tradujo, simplemente, un periplo griego. Pero en este periplo hay cosas que parecen antiguas y otras que se remontan a fecha posterior. Para A. Schulten, como se sabe, el núcleo es un periplo marsellés, en la tradición del periplo marsellés de Eutímenes y de los viajes a las Cassitérides en busca del estaño<sup>10</sup>: describe el viaje de Bretaña (*Oestrímnis*), el país del estaño, a Massalia, deteniéndose en especial en Tartessos y en esta última ciudad; conserva en sus topónimos, igual que Hecateo, rasgos jonios; ignora las fundaciones fenicias; cita ciudades nunca más mencionadas. Sería un periplo anterior al 600 a.C., según Schulten, anterior al cierre del estrecho tras la batalla de Alalia. Yo pienso que en todo caso anterior a la fundación de Emporion (que no cita) hacia el 600. Pero contiene interpolaciones, que cree del siglo I a. C.: en efecto, cita una serie de autores que llegan a Tucídides y es frecuente la referencia a nombres antiguos y modernos.

Hoy se tiende a calificar de simplista la tesis de Schulten y se piensa más bien en una amalgama de fuentes diversas<sup>11</sup>. No voy a tomar aquí una posición definida. Pero pienso, primero, que Avieno es un simple traductor y que el periplo es griego, entrando en la línea de los que fueron escritos entre los siglos IV y I a. C. (Hannón, el ps.-Escílax, el del Mar Eritreo, los de Piteas, Dionisio Periegeta, Artemidoro de Efeso y Escimno); segundo, que el esquema compositivo y muchos de los nombres son antiguos, del siglo VI. La diferencia entre las diversas posiciones no es grande: en todo caso, una parte importante del material de Avieno es antiguo. También el de otros periegetas, varios son eruditos

<sup>9</sup> Es notable la reciente aparición de una inscripción de Samos en que aparece este mismo nombre Coleo (Κωλαίοζ). Aunque se trata de una inscripción del siglo II a. C. parece que, en principio, testimonia la existencia de este nombre en Samos y, en definitiva, la noticia de Heródoto. Véase el artículo de Klaus Hallof, «Choregenliste aus Samos», *Philologus* 143, 1999, pp. 359-362.

<sup>10</sup> A partir de viajes de un griego Medácrita (c. 600 a. C.) según Plin., *NH* VII 187.

<sup>11</sup> Cf. L. Antonelli, *Il periplo nascosto*, Padua, 1998 y *THA* I, p. 19 ss.

tanto o más que viajeros. Se trata, en definitiva, de materiales que proceden del siglo VI y, más concretamente, de los focenses de Massalia. En qué medida estos materiales eran comunes con otros navegantes griegos, a partir de Coleo, no podemos decirlo. Ni podemos establecer la relación con los materiales de Hecateo, salvo en un punto: también estos procedían de Massalia.

Nos hallamos, en definitiva, ante un vocabulario toponímico y etnográfico muy ajeno al que era conocido en la Grecia propia; salvo, claro está, unos cuantos grandes nombres, míticos o no. En realidad, el conocimiento de Hispania en la Grecia de los siglos VI, V y IV era muy pobre<sup>12</sup>.

Digamos algo de este vocabulario, del que, por escaso, no se pueden sacar conclusiones negativas. Pues choca que no aparezca la colonia fenicia Γάδειρα, cuando aparece, helenizado, Σίξος, Almuñécar; tampoco aparecen Emporion (¿o le aluden 558 ss.?) y las colonias o establecimientos griegos en nuestra costa (en Av. 476 aparece *Hemeroscopium*); sí está Μασσαλία, fr. 55 (también en Eutímenes, autor de otro Periplo, quizá fuente de éste).

Hecateo distingue Tartessos, los mastianos o mastienos, los elbestios y los iberos (con pueblos como los Ἐσθητες o sedetanos y dos islas). Coloca, parece que por primera vez, las columnas de Heracles en el Estrecho de Gibraltar; y desmitifica, alejando de Tartessos el mito de Gerión. En cada una de esas subdivisiones o naciones coloca varias ciudades; una de ellas, Καλάθη, junto a las columnas de Heracles. Nuestros extractos parecen proceder de un periplo que describía las costas de Oeste a Este (como Avieno y periplos posteriores que estudiaremos) y se detiene principalmente en Tartessos y en los mastienos, en torno a la ciudad de Mastia (también en Avieno). Se aleja en ocasiones de las costas, dando datos toponímicos y etnográficos del interior: Ibulla, en Tartessos, es rica en oro y plata. Sin duda, la insistencia en los mastienos es por las mismas razones: allí cita Μολυβδίνη, la ciudad del plomo<sup>13</sup>. Estas referencias son de rigor desde Estésicoro, luego a propósito del viaje de Coleo, y son muy frecuentes en Avieno; se reflejan en topónimos recogidos en Adrados I. Todo esto demuestra un buen conocimiento geográfico de lo referente a los metales, que era el principal factor en las navegaciones y el comercio con nuestra Península, más una tradición de periegesis masaliotas.

En cuanto a los topónimos y étnicos, la mayor parte son indígenas, uno (Σίξος) fenicio helenizado:

<sup>12</sup> Cf. J. Gómez Espelós y otros, *La imagen de España en la Antigüedad Clásica*, Madrid, Gredos, 1995, p. 39 ss.

<sup>13</sup> Sobre la riqueza en metales de Mastia, cf. Str. III 2.8.

esto indica conocimiento político y económico, geográfico también, de las zonas que interesaban a los griegos. Era un conocimiento lo suficientemente estrecho como para que se adaptara a la lengua griega el nombre de una ciudad fenicia, caso también, seguramente, de Καλάθη, en Έφορο Καλάθουσα; y, sin duda ninguna, de los nombres de los mastienos, los Ἐλβέστιοι y los Ἔσδητες. Y para que se dieran a ciudades, pueblos e islas nombres ya propiamente griegos: Μολυβδίνη, ya citado, nombre dado por los «clíetes» griegos a la ‘ciudad del plomo’; Κρομούσσα, Μήλουσα, Μίσγητες. No cito otros nombres de helenidad más dudosa.

Todo esto procede de las navegaciones y las visitas de los griegos en el siglo vi, en barcos griegos o fenicios, de lo que hablaré luego. Que eran jonios, sin duda focenses o samios, lo sabemos no solo por la historia, también por los topónimos. Jonio es el nombre de Tartessos, ya desde el siglo vii, y ello por el sufijo y dos rasgos más: la eta y la doble sigma, también en el nombre de las Κασσιτερίδες (desde Heródoto III 115) y el de las mismas στῆλαι o ‘columnas’ de Heracles (desde la Titanomaquia, siglo vii); jonio es, propuse en Adrados I, p. 14, el nombre de Tarsis. En ese artículo (p. 10) señalé ya el carácter jonio de diversos nombres en Avieno: a más de los Mastienos, *Calpe*, *Strongyle*, *Trete* (algunos podrían ser también, teóricamente, áticos, pero esto es una coincidencia). A los focenses apuntan también, entre otros, los nombres en -οῦσα, por ejemplo, en Avieno, *Ofius(s)a* y *Pitiusa*, y el de Argantonio, una forma helenizada<sup>14</sup>.

Claro que en Avieno estamos siempre en la duda de si nos hallamos ante términos que provienen de las antiguas navegaciones o si se introdujeron en el siglo iv. Otros varios topónimos con rasgos jonios que doy en mis listas de Adrados I vienen de periplos del siglo iv y posteriores, incluso de edad romana. Aquí no los considero, por asepsia, pero la verdad es que toda esta toponimia griega de la época prerromana, pienso que en su práctica totalidad procede de la edad arcaica y clásica griega, véase más adelante. Así, sin duda, por ejemplo, Γάδειρα, aunque no esté en Hecateo ni Avieno; o Κοτινοῦσα, aunque no se encuentre hasta Timeo, o el mar Ἰατρωνίς, aunque no esté hasta Heródoto. Por supuesto, una parte de esta toponimia griega ha recibido luego rasgos lingüísticos de Koiné.

Queda, claro está, el problema de poner en relación estos datos, llegados a nosotros por vía lite-

raria, con las fuentes históricas y, sobre todo, las arqueológicas. Las primeras son pobres: prescindiendo de los relatos míticos (pero el de Estesícoro sobre Gerión implica ya un conocimiento de Tartessos), nos hablan por boca de Heródoto (quien confiesa su ignorancia sobre el Occidente) del viaje de Coleo a Tartessos hacia el 638 (IV 152) y de la visita de los focenses a Argantonio hacia el 540 (I 163). También hay referencias a los viajes a las Cassitérides. Y poco más. En todo caso, del siglo vi son las colonias o establecimientos griegos, sobre todo Hemeroscopion, Alonis, Akra Leuke y Mainake, que también son un dato.

Ahora bien, los arqueólogos se inclinan cada vez más a favor de la preeminencia del papel de los fenicios en nuestra Península en la época arcaica. Convendría decir algo sobre esto y especular cómo, pese a todo, fueron los nombres griegos los que se impusieron: varias docenas frente a poquísimos fenicios (y estos transmitidos en forma helenizada). Y esto pese al predominio de las huellas arqueológicas fenicias y al teórico cierre del Mediterráneo occidental a los griegos tras la batalla de Alalia. Que la colonización fenicia es anterior a la griega, no parece dudoso<sup>15</sup>. Pero, ¿de qué fecha es la griega? Porque en nuestra Península hay ya hallazgos micénicos y los hay griegos desde el s. vii: en la ría de Huelva (a partir de una píxide protoática de 770 / 60), en el Guadalete (el famoso casco corintio, por ejemplo). Los arqueólogos tienden a pensar que se trataba de mercancías (y a veces «pieza de prestigio», regalos a los reyes iberos) transportados en los barcos fenicios.

Sabemos de los varios establecimientos fenicios desde el siglo viii<sup>16</sup>. Y hay todo el arte orientalizante de Tartessos, que se atribuye a su influjo (aunque en realidad comienza antes), y hallazgos múltiples; y múltiples santuarios de tipo fenicio<sup>17</sup>. Y no es extraña esta mezcla de mercancías, que se testimonia en los establecimientos fenicios. Ni la existencia de *emporía* o centros comerciales en que convivían fenicios, egipcios e indígenas diversos con los griegos<sup>18</sup>. Hallazgos griegos muy al interior, en

<sup>15</sup> Cf. J. M<sup>a</sup> Blázquez, *Fenicios, griegos y cartagineses en Occidente*, Madrid 1992, p. 310.

<sup>16</sup> Cf. P. Cabrera, «Los primeros viajes al extremo Occidente», en *Los griegos en España*, Madrid 2000, p. 69 ss. Doy las gracias a Paloma Cabrera, Conservadora del Departamento de Antigüedades Griegas y Romanas del Museo Arqueológico Nacional de Madrid, por haberme facilitado datos arqueológicos recientes sobre la presencia griega en la Península Ibérica.

<sup>17</sup> Cf. J. M<sup>a</sup> Blázquez, cit. (n. 15), p. 119 ss.

<sup>18</sup> Cf. por ej. V. Alonso Troncoso, *El comercio griego arcaico*, La Coruña 1994, pp. 57, 98, 121. También D. Plácido en *Los griegos en España*, cit. (n. 8), p. 87 ss.

<sup>14</sup> A la helenización de las formas indígenas asiente A. J. Domínguez Monedero, «Más allá de Heracles...», cit. (n. 8) p. 47.

Medellín y Almodóvar, por ejemplo, no es nada seguro que vinieran directamente de Grecia<sup>19</sup>.

Pero no hay que olvidar otros datos, aparte de que hay quien piensa que los hallazgos de la ría de Huelva pueden venir de importación directa<sup>20</sup>. Estos datos son, de una parte, la tradición literaria sobre los samios y focenses en Tartessos<sup>21</sup>; de otra, los hallazgos tartesios en el Hereon de Samos, desde el mismo siglo VII (incluida la placa con el mito de Gerión)<sup>22</sup>. Y la creación de los alfabetos indígenas: ibérico, tartesio, celtibérico. Y las colonias griegas, cuya fecha inicial ignoramos, pero Avieno cita a Hemeroscopia y alude, quizá, a otras<sup>23</sup>. Y las cartas comerciales, en plomo, de Ampurias, que revelan transacciones de a partir del siglo VI<sup>24</sup>. Por no hablar del importante comercio entre Emporion, Ibiza y Cádiz, continuador del siglo VI, pese a la teórica prohibición tras la batalla de Alalia. Hablaré después de esto: es una simple continuación del de la época que ahora nos ocupa, pero a partir ya de Emporion.

Quiero remitir, en relación con este tema, a un reciente estudio de A. J. Domínguez Monedero sobre la helenización de Iberia<sup>25</sup>, que se apoya en la última bibliografía y, sobre todo, en el estudio de la escultura ibérica y las escrituras ibéricas, la greco-ibérica entre ellas. Piensa que son los dos campos en que es más seguro un contacto directo con los griegos aquí mismo en la Península, contacto a partir del siglo VI, pero continuado en el V y IV, al menos.

Así, en definitiva, la toponimia griega o adaptada al griego de los siglos VII y VI encuentra explicación. Aunque parte de las mercancías fuera transportada por barcos fenicios, es evidente que intervenían griegos, o con sus propios barcos o cargando su mercancía en los fenicios. Podían venir de Massalia o Emporion y o bien seguir o bien traspasar la carga a los barcos fenicios en las colonias de éstos. Conocían la imagen de la costa y sus acciden-

tes (ríos, cabos, islas) desde el mar, conocían sus productos minerales, vegetales, pesqueros.

Hay quienes piensan que los objetos griegos anteriores al 650 a. C. fueron transportados en barcos fenicios<sup>26</sup> y que, salvo Emporion, los establecimientos de nombre griego como Akra Leuke, Hemeroscopia o Mainake, serían en realidad lugares de comercio fenicios, aunque con mercancías mixtas y nombre griego. Yo, sin embargo, no negaría la posibilidad de importaciones directas griegas antes del 650 ni la de «emporios» y mercados greco-fenicios, no verdaderas colonias evidentemente, en los que triunfaría el nombre griego o helenizado, según los casos. Tomaban el nombre indígena o lo helenizaban o ponían un nombre griego, aunque de momento solo lo usaran ellos, pero para esto nuestros datos son posteriores (Ἰβηρος por Ibiza, *Aphrodisias* por Cádiz, en Timeo). Luego hubo continuidad con los romanos, cosa que no ocurrió con los fenicios y púnicos. Son los nombres griegos (o helenizados) los que, salvo excepción, se mantuvieron.

## 5. LOS TOPÓNIMOS GRIEGOS TESTIMONIA- DOS POSTERIORMENTE

Ya he dicho que en la Grecia continental nuestra Península era apenas conocida, salvo por lo que respecta a datos míticos sobre todo en torno al Estrecho. Incluso historiadores del siglo IV como Éforo y Timeo, se limitan prácticamente a esta zona<sup>27</sup>. Luego, cuando los romanos conquistaron Hispania, hubo, ciertamente, algunos viajeros griegos (Posidonio, Asclepiades de Mirlea y, sobre todo, Artemidoro de Efeso), amigos todos de los romanos, que nos dejaron datos interesantes. También Polibio. E historiadores y geógrafos que conocían la Península solo indirectamente (Estrabón, Diodoro, Apiano).

<sup>19</sup> Cf. A. Domínguez Monedero, *Los griegos en la Península ibérica*, cit.(n. 8), p. 46.

<sup>20</sup> Cf. J. M<sup>o</sup> Blázquez, cit.(n. 15), p. 318.

<sup>21</sup> Es fácil que en Naucratis, dice Domínguez Monedero, *Los griegos ...* cit.(n. 8), p. 33, los samios comunicaran a los focenses la riqueza en metales de Tartessos. Por otra parte, las noticias de Heródoto sobre la relación de los focenses con Tartessos se confirman con el reciente descubrimiento de la muralla de Focea, de que habla el historiador.

<sup>22</sup> Cf. M. Tiverios, «Hallazgos tartésicos en el Hereo de Samos», en *Los griegos en España* cit.(n. 8), p. 55 ss.

<sup>23</sup> Cf. Schulten, *Avieno*, p. 130. A Emporion en 558 ss.

<sup>24</sup> Cf. su edición y comentarios por H. Rodríguez Somolinos en *THA II A*, p. 333 ss.

<sup>25</sup> A. J. Domínguez, «Hellenisation in Iberia? The reception of Greek products and influences by the Iberians», en *Ancient Greeks West and East* (G. R. Tsetskhladze ed.), Brill, 1999, pp. 301-327.

<sup>26</sup> Cf. P. Cabrera, «Comercio internacional mediterráneo en el siglo VIII a.C.», *AEspArq* 67, 1994, pp. 15-30. En todo caso, la importancia del eje Ampurias-Ibiza-Cádiz, un eje greco-fenicio, es fundamental. Cf., a más de lo dicho arriba, P. Cabrera, «Cádiz y el comercio de productos griegos en Andalucía Occidental durante los siglos V y IV a.C.», *Trabajos de Prehistoria* 51, 1994, pp. 89-101, y «Greek trade in Iberia: The extension of the interaction», *Oxford Journal of Archaeology* 17, 1998, pp. 191-206. En el siglo VI aumentó considerablemente el influjo griego en Levante, cf. R. Olmos, «Tartessos y el comercio mediterráneo: siglos VIII al VI a.C.», *Atti XXIX Conv. Studi sulla Magna Grecia*, Taranto 1990, pp. 411-449.

<sup>27</sup> Cf. F. J. Gómez Espelósín y otros, *La imagen de España* cit., p. 45. Muy probablemente estos historiadores están influidos por fuentes anteriores. Así lo pensó Schulten, *op. cit.*, p. 17 etc., para Éforo; en cuanto a Timeo, pienso que su referencia a topónimos en competencia ya desaparecidos en su tiempo (así Ἰβηρος y *Aphrodisias*) indica que sigue, igualmente, fuentes antiguas.

Pero incluso en escritores griegos de edad imperial se nota demasiado su dependencia y falta de actualidad<sup>28</sup>. Con todo, es importante la literatura de Periegesis a partir del siglo IV. Prescindiendo de las que se refieren al Mar Rojo, al Negro o a las costa de Africa, las que han llegado fragmentariamente a nosotros son las de Piteas (s. IV), el ps.-Escílax (s. IV), el ps.-Scimno (s. II) y Artemidoro (s. II / I). Voy a decir algunas cosas sobre ellas, en relación con los topónimos que nos transmiten las tres últimas. Siguen la tradición de Marsella de comenzar el viaje por las columnas de Heracles.

El Ps.-Escílax (cf. *THA II B*, p. 447 ss.) lo dice explícitamente. Se trata de unos pequeños fragmentos pero no sin interés. La mención de Cartago coloca este periplo en su ambiente contemporáneo, pero su mención de Γάδειρα y Ἐμπόριον, refiriéndose a ciudades contemporáneas, «repesca» para nosotros nombres que faltan en los míseros fragmentos de las obras más antiguas que he estudiado. La Ἐρμαία ἄκρα y el Ἱερὸν ἀκρωτήριον son otras aportaciones suyas, pero la segunda está ya en Avieno.

En cuanto al ps.-Escimno, del que tenemos tan solo breves fragmentos, no aporta gran cosa de nuevo, salvo Μαινάκη, la colonia fenicia sin duda ya desaparecida por este tiempo, igual que Ταρτησσός. Menciona también Γάδειρα y, como colonias de los focenses de Marsella, Ἐμπόριον y Ῥόδη. Parece que, en lo esencial, este periplo y el anterior siguen antiguos modelos marselleses.

E igual los Γεωγραφούμενα de Artemidoro de Efeso, quien visitó nuestra Península (había venido a Roma como enviado de su ciudad natal) y llegó, más allá de las Columnas de Heracles, al *Promontorium sacrum* o cabo San Vicente, como él mismo dice. Es lástima que del papiro a que hice referencia, no se haya publicado nada que no esté ya en la recogida antigua de fragmentos hecha por Stiehle. También Artemidoro se suma a la tradición masaliota de hacer un periplo de Oeste a Este, aunque coloca en primer término el «cabo sagrado» o de San Vicente (también en Éforo y el ps.-Escílax) que visitó, y describe y añade las distancias, como en un itinerario romano. Pero es un erudito que estudia las antiguas periegesis, como Polibio, de quien viene la mayoría de los fragmentos de Estrabón.

Lo más interesante en él, para mí, es que incorpora varios topónimos de los que su cita es, para nosotros, la más antigua. Este es el caso de Ἰβήρα, la colonia fenicia que hoy es Adra; Καρταία, forma fenicia helenizada; la isla mayor

de las Γυμνήσια (Mallorca); Ἰβυσος, Ibiza. Es bien claro que se trata de material antiguo, que sólo por azar no ha llegado antes a nosotros. Entre este material antiguo están nombres ya conocidos desde fecha anterior: Ἡμεροσκοπεῖον (en Avieno), la Ἰβυρα νήσος (*Iunonis insula* en Timeo), el nombre *Tourtous* de los Turdetanos. Nos hallamos, evidentemente, ante una obra que combina la antigua erudición con los conocimientos modernos. Conoce la división de Hispania en las dos provincias de la Citerior y Ulterior, que tuvo lugar el 197 a. C.; habla de Turdetanos, a la manera romana, y de lugares y pueblos con los que los romanos se pusieron por primera vez en contacto, como *Castulo* y los *oretanos*. O da el nombre que prefirieron los romanos, así el del río Βαίτις y no ya Ταρτησσός, aunque en realidad es un nombre indígena helenizado.

Así se creó o recreó la toponimia hispánica: tomando los antiguos nombres griegos, añadiendo otros indígenas y adaptaciones latinas. En Estrabón encontramos múltiples ejemplos de lo mismo. E igual en otros autores. Así, en resumen, la toponimia griega de Hispania es la que los romanos heredaron de los griegos, aunque a veces procedieran a sustituciones y ciertos términos griegos antiguos (Ἰβηρος, *Aphrodisias*, Ταρτησσός, etc.) se perdieran; el jonismo de ciertos nombres se adaptó, antes de los romanos o por obra de éstos, a la *koiné* griega. En fin, en mi artículo Adrados 1 y aquí mismo he dado un elenco provisional tanto de la toponimia propiamente griega, de varias características, como de los topónimos y étnicos indígenas o fenicios helenizados. Esta toponimia, ya lo he dicho, es muy abundante, mientras que la fenicia solo en pocos casos se conservó (helenizada además). Se añadió, naturalmente, cada vez más, un muy amplio sector de toponimia indígena, sobre todo para los pueblos del interior.

Hay que concluir, entonces, como por lo demás es evidente, que la toponimia griega de Hispania es sustancialmente anterior a la llegada de los romanos, anterior por tanto al siglo II; pienso que en muchísimos casos procede de la era arcaica, que antes he estudiado. Pero para otros nombres, por ejemplo, para muchos de Avieno, no tenemos criterio para decidir si vienen de la época arcaica (el siglo VI) o de la clásica (siglos V y IV).

Debemos, por segunda vez, echar una ojeada a lo que nos dice la arqueología. Pero advirtiéndole que, de hacer caso estricto de la noticia sobre el cierre del mar occidental a los griegos a partir de la batalla de Alalia, no podríamos comprender los hechos. La conclusión es que no hubo tal cierre, que los griegos siguieron llegando, en sus barcos o

<sup>28</sup> Cf. Gómez Espelósín y otros, op. cit. (n. 12), p. 59 ss.

en los de los fenicios y luego púnicos, a nuestras costas.

El caso es que, desde mediados del siglo v y sobre todo en el iv, cobró nuevo impulso el comercio de los griegos con Hispania, fundamentalmente, sobre el eje Ampurias - Ibiza - Cádiz, de que ya hablé. No es extraño que intervinieran de un modo u otro los fenicios, cuyo arte, por lo demás, sufrió un impacto helenizante; y mucho más el arte ibérico, que creó en el siglo v una escultura casi griega: relieves de Cerrillo Blanco (Porcuna), «damas» de Elche y Baza, etc. Los plomos de Ampurias continúan testimoniando transacciones comerciales y se creó, en el siglo iv, la escritura greco-ibérica. Es abundante la cerámica griega, sobre todo, entre el Vinalopó y el Segura<sup>29</sup>. Y tenían vitalidad las varias colonias griegas, sobre todo Hemeroscopion, Alonis y Akra Leuke; servían, sin duda, de escalas y también de depósitos o almacenes de mercancías. Aunque ya he dicho que más que verdaderas colonias debían de ser «entrepôts» de uso mixto greco-fenicio y, luego, greco-púnico. Lo griego era un modelo para todos: hermosos vasos griegos y otros objetos suntuarios eran ofrecidos a los príncipes iberos, que decoraban con ellos sus tumbas, igual que los nobles etruscos<sup>30</sup>. Se difundió y fue imitada la moneda<sup>31</sup>.

En definitiva: pese a la anterior implantación de los fenicios y al importante papel, de ellos y de los púnicos, hasta la conquista romana, a partir del siglo vi y cada vez más en el v y el iv la cultura ibérica (incluida la tartesia) fue fundamentalmente griega. Los griegos perdieron pronto el poder político y

militar, obtuvieron a cambio el cultural. Sin duda a través del comercio, directo o indirecto. De la escritura<sup>32</sup> a la moneda, a la escultura, a los objetos suntuarios, el mundo ibérico se convirtió, prácticamente, en un mundo griego provincial, como lo fueron en su momento los etruscos y Roma. Importaba los objetos culturales griegos y los imitaba luego. Sólo desde esta perspectiva puede comprenderse el éxito de la toponimia griega en nuestra Península, sobre todo en la costa del Mediterráneo, ya traiga un componente mítico, ya refleje conocimientos geográficos, étnicos o económicos, ya traiga nombres de Grecia y Asia Menor, ya asimile nombre indígenas, ocupó prácticamente todo el espacio en lo que a ciudades y rasgos geográficos importantes se refiere. No siempre podemos fecharla: pienso que las más veces viene ya del siglo vi, otras sin duda del v o el iv. Algunas veces se perdió, no llegó a arraigar (o no arraigó nunca, se trataba de simples designaciones para uso de los navegantes). Pero otra arraigó y quedó ya estable. Los romanos, en general, la aceptaron, sólo a veces traducían (*Lucentum* por Ἰακρῶ Λευκῆ, por ejemplo). Aunque tuvieron que suplentarla con nombres indígenas, casi siempre cuando no existía un nombre griego, sobre todo topónimos menores y, en general, en la zona cada vez más amplia que iban conquistando. Raras veces la sustituyeron, sobre base indígena por lo demás: hablan de los *turdetanis*, del *Baetis*.

No fueron las armas, ni siquiera el comercio los factores decisivos, sino la superioridad cultural de los griegos, que triunfó al final sobre los fenicios y hubo de ser aceptada por los romanos; y por los indígenas, desde luego. El caso de los topónimos no es sino uno entre varios.

<sup>29</sup> Cf. A. J. Domínguez Monedero, *Los griegos en la Península Ibérica* cit.(n. 8), p. 64. También, del mismo autor, cit. (n. 25), pp. 301-329.

<sup>30</sup> Sobre el comercio griego en época clásica, cf. P. Cabrerá y C. Sánchez en *Los griegos en España* cit.(n. 8), p. 133 ss.; sobre los vasos griegos para los príncipes, C. Sánchez, *ibid.*, p. 179 ss.

<sup>31</sup> Cf. M<sup>a</sup> Paz García-Bellido, *ibid.*, p. 149 ss.

<sup>32</sup> Cf. artículos de de Hoz cit. en mi *Historia de la lengua griega*, Madrid 1999, p. 298; consúltense últimamente J. Untermann, «Hispania. Iberia. III. Schriftsysteme» en *Der neue Pauly*, V 1998, pp. 624-627.